

La Mortalidad en la Ciudad de Buenos Aires postcolonial.

Luis Pablo Dmitruk y Tomás Guzmán.

Cita:

Luis Pablo Dmitruk y Tomás Guzmán (2017). *La Mortalidad en la Ciudad de Buenos Aires postcolonial*. XIV Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Santa Fe.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xivjornadasaepa/54>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7Qs/fhw>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XIV Jornadas Argentinas de Estudios de Población
I Congreso Internacional de Población del Cono Sur
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral (UNL)
Santa Fe, 20 al 22 de septiembre de 2017

Sesión Regular 16. “Nuevas tendencias en Demografía Histórica”

Organizadora: María Paula Parolo (ISES; UNT-CONICET)

“La mortalidad en la ciudad de Buenos Aires postcolonial”

Luis Pablo Dmitruk (Universidad de Buenos Aires) - luispablodmi@yahoo.com.ar

Tomás Guzmán (Universidad de Buenos Aires. Instituto de Historia Argentina y Americana
“Dr. Emilio Ravignani”) - tguzman@filo.uba.ar

Resumen¹

El objetivo de este trabajo es lograr avances metodológicos y empíricos con relación al estudio de la mortalidad en la primera mitad del siglo XIX, para de este modo poder tener una idea más acertada de sus valores en la etapa proto estadística, en la que la calidad de los datos es dudosa y se generan importantes errores de omisión. En relación con la mortalidad pretendemos a través de los datos censales y de archivos parroquiales cercanos al año de 1827, lograr establecer las diferentes funciones de la tabla de mortalidad, incluido el dato de la esperanza de vida. La perspectiva metodológica de este trabajo nos lleva a detallar los pasos instrumentados para lograr resultados confiables en base a ajustes realizados a la información bruta. Encontrarnos una tabla de mortalidad acorde a una sociedad del antiguo régimen demográfico, es decir, con una alta mortalidad general y en particular una alta mortalidad infantil. Además, los niveles resultan estar en línea con los conocidos para la ciudad hacia 1855 y son similares a los observados en otras ciudades cercanas.

¹ Los autores agradecen a Iván Williams y Nathaly Ravinovich por sus aportes a este trabajo.

En este trabajo estudiamos la mortalidad en la ciudad de Buenos en la etapa pretransicional y proto estadística de la primera mitad del siglo XIX, durante la cual la calidad de los datos es dudosa y se generan importantes errores de omisión. Teniendo en cuenta estas precauciones metodológicas, a través de los datos censales y de la información parroquial cercana al año de 1827, buscamos establecer las diferentes funciones de la tabla de mortalidad para confeccionar el indicador de la esperanza de vida en aquel momento. Este ejercicio será un aporte a una problemática escasamente atendida por la demografía histórica para este período.

Primero reseñaremos los antecedentes disponibles para este contexto histórico. Luego estableceremos las cantidades y proporciones de la población por sexo y edad en 1827 a partir de las estimaciones derivadas del Padrón de la Ciudad de Buenos Aires levantado en aquel año. También nos ocuparemos de enumerar la cantidad de entierros ocurridos durante 1827 según sexo y edad, utilizando los datos parroquiales recopilados. Como es de prever se irán señalando los ajustes necesarios para dar cuenta críticamente de estas cifras. Gracias a estos insumos podremos calcular las funciones pertinentes a la tabla de mortalidad, para cada rango etario: tasa central de mortalidad, probabilidad de morir, probabilidad de supervivencia, sobrevivientes, fallecimientos, personas-años vividos, y la esperanza de vida (a la edad x). Finalmente, los resultados serán comparados con la información sobre mortalidad disponible para la ciudad de Buenos Aires y otros núcleos urbanos cercanos en el siglo XIX, de manera tal de verificar su plausibilidad histórica.

Antecedentes

La mortalidad de una población nos permite estimar sus condiciones de vida en un tiempo y espacio determinados, en tanto se vincula con: la nutrición, los ingresos, las condiciones ambientales como la vivienda o el acceso a los servicios públicos, entre otras dimensiones. Los indicadores de la mortalidad, en especial la esperanza de vida y la mortalidad infantil, han sido reconocidos largamente como instrumentos cuantitativos primordiales para evaluar el cambio en los estándares de vida. En conjunción con una renovada historiografía sociocultural de la salud y la enfermedad nos deberían permitir entender mejor cómo se experimentaba en el pasado el desafío del mantenimiento de la vida. El logro de una vida prolongada libre de enfermedades se ha considerado históricamente uno de los más relevantes para las poblaciones (Sen, 1998).

Sin embargo, cuando nos volcamos en especial a la historia de la mortalidad en Buenos Aires en el período pretransicional observamos que el tema ha concitado poca atención.²

Una de las razones quizás se encuentre en la visión poco problemática de estos fenómenos que ya los contemporáneos estaban dispuestos a aceptar para la ciudad en este período, por lo menos hasta el ciclo de grandes epidemias de las décadas de 1860 y 1870, cuando la enfermedad y la muerte se convirtieron en partes decisivas de la “cuestión social” y la “cuestión urbana”. Los viajeros y los contemporáneos de la primera mitad del siglo XIX estaban dispuestos a suscribir a la idea de una ciudad “sana”. Un visitante sueco afirmaba con seguridad, y haciéndose eco de las ideas de la literatura de viajes, que: “En general, la salud de la población de Buenos Aires es buena y las enfermedades epidémicas son casi desconocidas.” (Skogman, 1942 [1855]: 93).³

Los enfoques más modernos, desde la demografía histórica, se han acercado a la cuestión a través de los cálculos de las tasas bruta de mortalidad (TBM), es decir la cantidad de decesos por año con relación a la población total. Esto ha servido para inspeccionar uno de los componentes centrales de la ecuación poblacional, sobre todo con el objetivo de corregir las cifras totales de población obtenidas de los padrones y censos.

La información básica sobre cantidad de muertes proviene de los registros de las parroquias de la ciudad. A finales del siglo XIX, Alberto Martínez (1889: 267–331) recopiló de aquellos registros los datos anuales de los eventos vitales ocurridos entre 1601 y 1887 (bautismos, matrimonios y defunciones), discriminados por sexo. Inauguró la crítica de las cifras de población al utilizar estos datos de eventos para determinar si los totales de población de los censos arrojaban tasas razonables o no.

Esta serie de Martínez ha tenido una larga vida. Ha sido usada por Besio Moreno (1939) para su estimación pionera de la población de la ciudad entre 1536 y 1936. Realizó este autor, además, la recopilación disponible más completa de datos sobre los episodios de alta mortalidad, causados principalmente por epidemias (Besio Moreno, 1939: cap. 4). Más adelante, Johnson (1979) utilizó aquella serie de Martínez para la corrección de los cálculos de población de la época colonial para tres años claves para los cuales existen padrones: 1744, 1778 y 1810. De forma similar, recientemente, Lattes, Andrada y Caviezel (2010) han

² Por “pretransicional” nos referimos al período histórico anterior a que comenzase el descenso de la mortalidad que caracteriza, junto con el descenso de la natalidad, al proceso conocido como “transición demográfica”. En el caso de la ciudad de Buenos Aires, el período pretransicional puede extenderse hasta el último cuarto del siglo XIX (Mazzeo, 2007).

³ Véase también las observaciones de Parish (1853: 189–199) y de Moussy (1860: vol. 2, 318).

buscado corregir las cifras brutas dadas por Martínez y ofrecer una serie de crecimiento de la población de la ciudad desde 1810.

Goldberg (1976) adelantó en la cuestión de las tasas de mortalidad, ya que analizó nueva documentación. La pregunta de esta historiadora era la sostenibilidad demográfica de la población afroporteña. Además de recuperar las cantidades de población desde los padrones, exploró los datos de bautismos y decesos disponibles en los *Registros Estadísticos de la Provincia* publicados entre 1822 y 1824. Pero le sumó información inédita proveniente del Archivo General de la Nación. Esta información estaba compuesta por resúmenes de las estadísticas vitales que los párrocos enviaban al gobierno, o que provenían de los hospitales y del cementerio.⁴ A diferencia de la serie de Martínez, tanto la información éditada como la inédita permitían, en una primera aproximación, construir series discriminadas por edad, grupo étnico (lo que interesaba a Goldberg), o por mes, de los hechos vitales. De hecho, Goldberg estableció una serie de bautismos y defunciones que comprende los años 1822-1831, aunque lamentablemente no publicó sus datos, sino algunas estadísticas sintéticas.

La investigación mostraba el diferencial de mortalidad entre los afroporteños, libres y esclavos, y el resto de la población, y fue uno de los argumentos para caracterizar las deplorables condiciones de vida de este grupo. Goldberg avanzaba en comprender las conexiones entre la mortalidad y los niveles de vida, la interfase entre la demografía y la historia social, en especial de los grupos subalternos. Sin embargo, esta perspectiva no tuvo mayores continuaciones para el mundo urbano de Buenos Aires.⁵

Con los comienzos del llamado período estadístico,⁶ que en Buenos Aires arranca con el censo urbano de 1855 y los datos continuos del *Registro Estadístico* desde 1854, se encuentra una mayor densidad de trabajos sobre la mortalidad de la ciudad. Éstos han usado los indicadores más frecuentes (tasas brutas y refinadas de mortalidad, mortalidad infantil, esperanza de vida) y han descompuesto el fenómeno por edad, sexo, origen y causas, en el largo plazo para la segunda mitad del siglo XIX y el siglo XX (Recchini de Lattes, 1971;

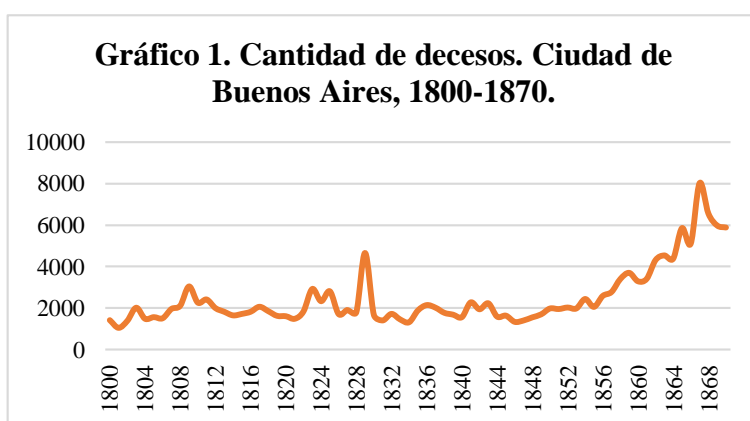
⁴ Más adelante volveremos sobre esta documentación, pues es la que sirve de base a nuestro trabajo.

⁵ De manera algo lateral, Johnson (2011: 197) señaló que un aumento de la mortalidad podría haber sido paralelo a la disminución de los salarios reales urbanos en la última década del dominio colonial español, mostrando el deterioro general de las condiciones de vida. Fue en el mundo rural donde enfoques de este tipo tendrían un serio y sostenido desarrollo con el desarrollo de una nueva historiografía desde la década de 1980 (Álvarez y Míguez, 1989; Mateo y Moreno, 1997; Garavaglia, 1999: 91-93; Santilli, 2008). Otero (2006) propone una reflexión general sobre la relación entre demografía e historia económica y social.

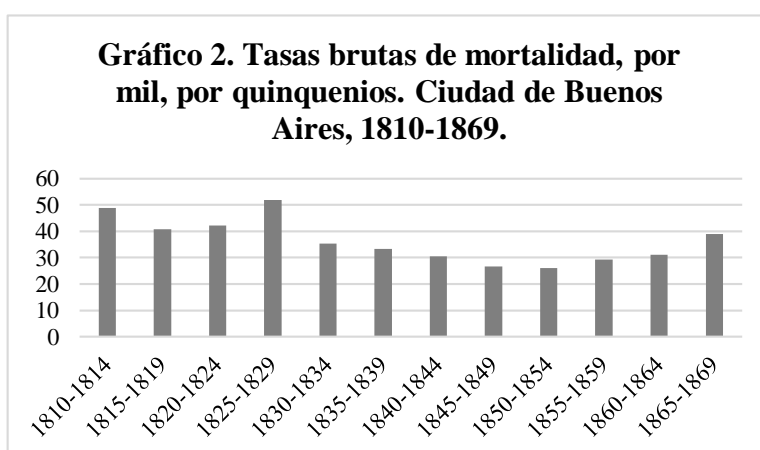
⁶ En cuanto a las fuentes demográficas suelen considerarse tres etapas estadísticas: el período pre estadístico caracterizado por la ausencia de datos censales (antes de la llegada de los colonizadores); el período proto estadístico, en el que se destacan recuentos de calidad diversa y severos problemas para asegurar la universalidad, cobertura y simultaneidad (desde la llegada de los colonizadores hasta los primeros censos nacionales); y finalmente el período estadístico caracterizado por la activa participación del estado que asegura la universalidad y simultaneidad de los recuentos (a partir de los primeros censos nacionales).

Somoza, 1973; Müller, 1974; Mazzeo, 1993, 2007; Massé, 2008; Grushka, 2010). Lo que estos trabajos se propusieron centralmente fue medir y explicar el proceso de descenso sistemático de la mortalidad como parte de la conocida como “transición demográfica”.

Para la primera mitad del siglo XIX, es posible conjeturar que los niveles de mortalidad eran elevados, con amplias oscilaciones, como corresponde a una sociedad pretransicional. Estos elementos pueden verse representados en el Gráfico 1 –con los montos anuales de defunciones entre 1800 y 1870– y en el Gráfico 2 –que muestra la evolución de las tasas brutas de mortalidad desde 1810, por quinquenio, lo que reduce el impacto de los cambios anuales. Las causas de deceso eran mayormente las derivadas de enfermedades epidémicas.



Fuente: Martínez (1889, pp. 301-318)



Fuente: Lattes et al. (2010).

Estas conjeturas razonables necesitan, sin embargo, más datos para apoyarse. Y para abordar otras preguntas: ¿Qué oscilaciones coyunturales y de mediano plazo experimentó la mortalidad? ¿Pueden relacionarse estas oscilaciones con diferentes momentos en otros componentes del nivel de vida, como los ingresos, el acceso a los recursos alimentarios, o con las políticas gubernamentales de asistencia? ¿Es correcta aquella imagen de una ciudad “sana”? ¿Cómo puede caracterizarse la situación de mortalidad en la ciudad comparándola con otras ciudades contemporáneas? ¿Qué diferenciales de mortalidad existían entre diferentes grupos sociales? ¿Cómo impactaron los fenómenos de alta mortalidad en términos sociales? En suma, preguntas que nos permitan aumentar nuestros conocimientos sobre la evolución histórica específica y las causas de la mortalidad y morbilidad en una ciudad como Buenos Aires, bajo un régimen demográfico pretransicional.

El estado de nuestros conocimientos actuales es muy deficitario en información básica. Las técnicas más simples y bien conocidas todavía están por explorar. Ante todo, necesitamos relevar la documentación disponible y construir nuevos datos básicos. ¿Con qué fuentes contamos? ¿Qué calidad tienen? ¿Qué indicadores es posible elaborar? ¿Cuáles son los límites metodológicos que enfrentamos? ¿Podemos superarlos?

En esta ponencia, nos proponemos contribuir a este trabajo primario de construcción de información. El planteo es sobre todo metodológico, y tiene el objetivo de construir una tabla de mortalidad, según procedimientos que pasamos a describir.

Insumos para la construcción de la tabla de mortalidad

La tabla de mortalidad tiene como fin último el cálculo de la esperanza de vida⁷, pero también permite evaluar diversos indicadores relacionados con la mortalidad de una población. El mecanismo consiste en utilizar una cohorte hipotética de 100000 personas a la cual se la someterá a las condiciones vigentes de mortalidad, en nuestro caso, las condiciones determinadas por el contexto de salud y condiciones de vida de la ciudad de Buenos Aires en 1827.

Para la realización de la tabla de mortalidad debemos tomar en cuenta algunas aclaraciones y supuestos metodológicos. Los insumos principales para esta tarea

⁷ La esperanza de vida indica la cantidad de años que vivirá una persona en promedio desde una edad “x” en adelante. A diferencia de otros indicadores más básicos (como la tasa de mortalidad) no está condicionado por la estructura de la población, dado que se calculado en base a la mortalidad por sexo y edad.

corresponden a la población por sexo y edad al 30 de junio de 1827 y a los entierros⁸ igualmente distribuidos según sexo y edad ocurridas durante el mismo año.

Población

Para establecer las cantidades y proporciones de la población por sexo y edad en 1827 hemos utilizado las proyecciones derivadas del Padrón de la Ciudad levantado en septiembre de aquel año.⁹ Se trató de un padrón que pretendía censar a todos los individuos e inquirir sobre su nombre, sexo, origen geográfico, edad, estado matrimonial, color de piel, estatus jurídico, ocupación, dirección de residencia y años de permanencia en la provincia para aquellos no originarios de ella. Sin embargo, este padrón fue confeccionado en un contexto complejo: la guerra con el Brasil (que se prolongaría desde 1825 a 1828), y la crisis política que condujo a la caída del gobierno central unitario encabezado por Bernardino Rivadavia y al restablecimiento de las autoridades provinciales de Buenos Aires, con Manuel Dorrego como gobernador. A las debilidades consuetudinarias del estado para llevar a cabo este tipo de relevamientos globales debieron sumarse las propias de la coyuntura. Por tal motivo ha de emprenderse un trabajo de crítica documental con el propósito de utilizar de forma confiable la información de este padrón.

Nos encontramos con dos obstáculos que debimos resolver, en lo que a nuestro objetivo atañe. En primer término, nos topamos con el inconveniente de que la población total efectivamente censada resulta inferior a la estimada, lo cual se debe a diversos factores: la ausencia de planillas,¹⁰ el subregistro de niños y la ausencia de varones en edad activa debido a que se encuentran afectados al ejército de operaciones en la Banda Oriental durante la guerra con el Brasil o que directamente permanecen ocultos. A fin de resolver este inconveniente decidimos utilizar datos de población total que resultan de estimaciones de población, las cuales creemos que se acercan más a la realidad del momento (Dmitruk, 2015: 9).

En segundo lugar, es vital analizar la estructura de edad, por sexo, de los datos censales y ajustar las muy probables omisiones. Éstas se concentrarían en dos grupos: los niños (menores de 15 años), normalmente muy mal contados en todos los padrones de la etapa

⁸ Nos parece más correcto referirnos a entierros y no a defunciones, dado que los archivos parroquiales registraban los entierros, más que la defunción en sí.

⁹ Las planillas originales del padrón, que han sido procesadas en su totalidad por Luis Dmitruk, se encuentran en: AGN, Sala X, 23-5-5 y 23-5-6. Un análisis crítico de esta documentación en Dmitruk (2015).

¹⁰ La falta de planillas puede deberse presumiblemente a que fueron extraviadas a lo largo del tiempo.

protoestadística; y entre los hombres adultos (19-49 años), como hemos señalado, debido al reclutamiento o al ocultamiento en el contexto de guerra (recuérdese que los padrones estaban asociados al reclutamiento militar en el imaginario social) (INDEC, 2002). Para este proceso de ajuste contamos, por un lado, con las técnicas demográficas. Pero también, con los datos comparativos de otros padrones y censos del período (1810, 1822, 1855, 1869), que en una primera observación general nos permiten observar la continuidad en las proporciones de la población de la ciudad por grupos de edad. Asimismo, hemos decidido trabajar con grupos decenales (y no quinquenales) de edad, de forma tal de evitar los desajustes provocados por el “redondeo” de la declaración de la edad, como era frecuente en la época.

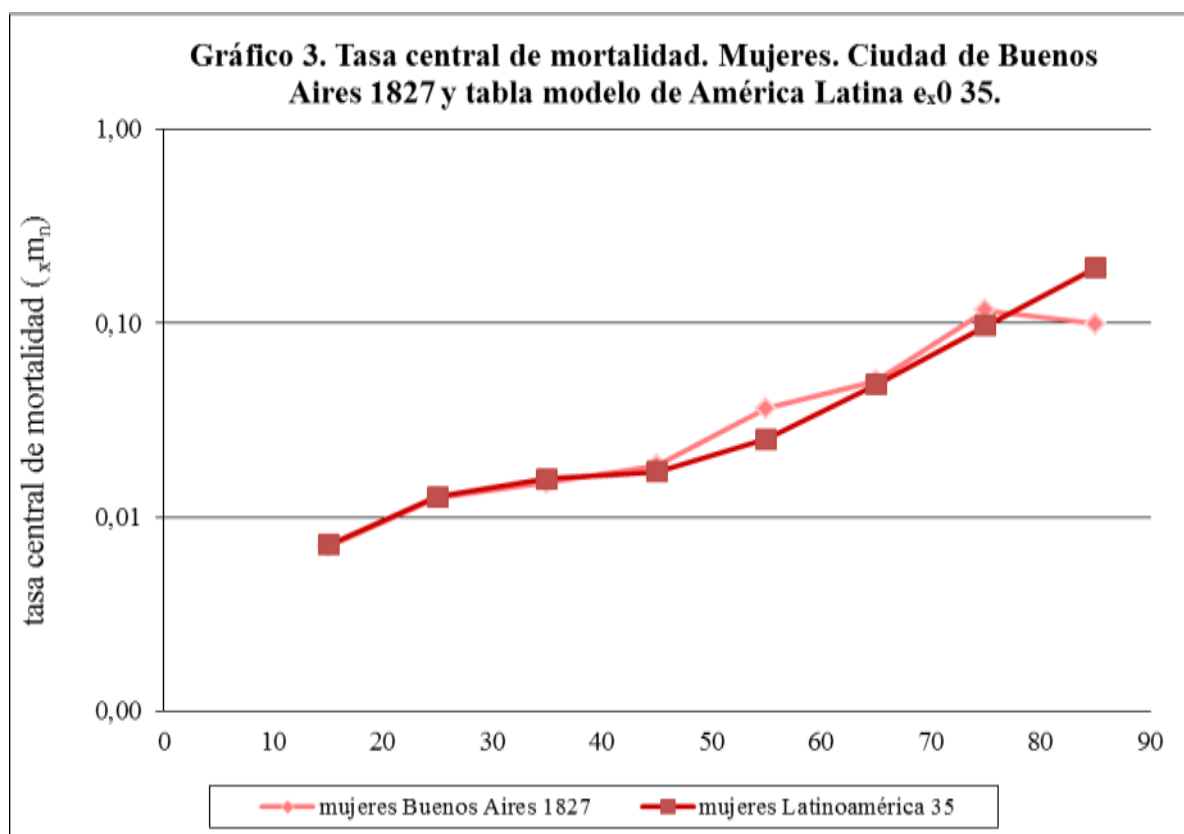
Ahora bien, nosotros conocemos la estructura por sexo y edad de la población efectivamente censada, pero las estimaciones realizadas no nos brindan datos sobre la población por sexo y edades decenales¹¹. En un trabajo anterior (Dmitruk y Guzmán: 2016) nos decidimos por mantener la estructura observada en el censo para la población de 10 años y más. Para el caso de los menores de 10 años utilizamos la estructura estimada a partir tablas de mortalidad modelo de la familia sur niveles 5 y 6 de una esperanza de vida al nacer de 31 años para mujeres y 29,7 para varones utilizados para estimar la estructura de la población de Buenos Aires en 1855 (Massé, 2008, anexo: 6). Mientras que para los menores de un año decidimos tomar un promedio de los bautismos de: 1825, 1826 y 1827, teniendo como año de referencia el año anterior a nuestro estudio: 1826. Es decir que la población de 0 a 1 año de 1827 equivalía a los nacimientos del año anterior, metodología utilizada por Müller (1974) en su estudio sobre la mortalidad en la ciudad de Buenos Aires a partir de 1855. En la práctica los métodos utilizados implicaban sostener una estructura de población que si bien se acercaba a nuestro modelo, no resultaba ser la ideal. Por otro lado, el hecho de estimar a la población menor de un año con los nacimientos del año anterior generaba una sobreestimación de la población de menores de un año (y por ende de la esperanza de vida al nacer), ya que a esta población no se le aplicó ningún tipo de mortalidad.

En este trabajo consideramos una propuesta metodológica superadora, en la que nos proponemos encontrar un modelo de mortalidad más adecuado a las circunstancias de la ciudad de Buenos Aires en 1827 que nos permita evaluar mejor la estructura según sexo y edad de la población.

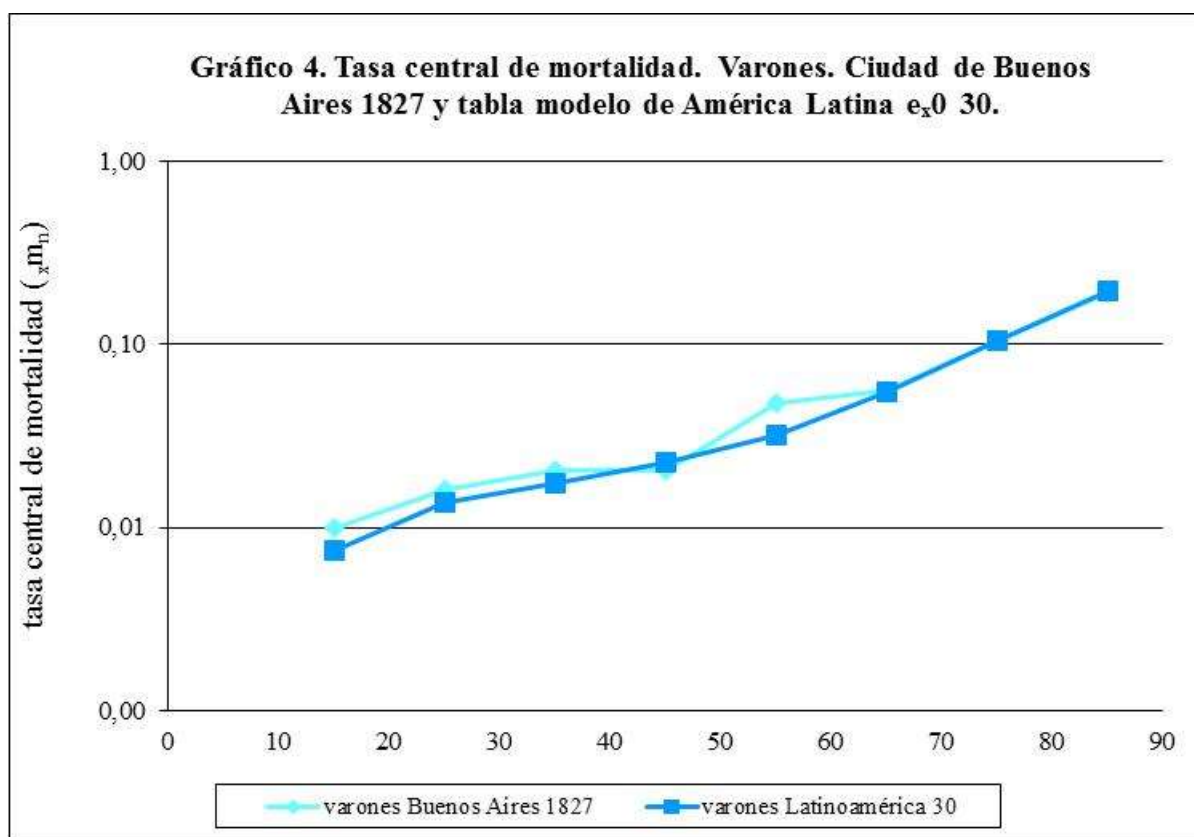
Por lo pronto decidimos mantener la estructura observada para la población efectivamente censada; mientras que para la población agregada en nuestra estimación

¹¹ Incluso para llevar a cabo la tabla de mortalidad en el grupo de edad de 0 a 9 años necesitamos una desagregación aún mayor: 0 a 1, 1 a 4 y 5 a 9 años.

decidimos utilizar la estructura observada en tablas de mortalidad modelo¹², a fin de lograr asignarle a la población que no fue censada una edad más exacta. Para ello utilizamos la tabla de mortalidad modelo correspondiente a la familia latinoamericana, la cual es la más cercana al modelo de mortalidad presente en la ciudad de Buenos Aires post colonial, en el caso de los varones utilizamos la esperanza de vida de 30 años, mientras que en el caso de las mujeres la esperanza de vida de 35 años (ver Gráficos 3 y 4).



¹² Las tablas de mortalidad modelo fueron elaboradas a por Naciones Unidas a fin de obtener estimaciones de mortalidad en contextos en los que las fuentes de datos no resultan confiables. A grandes rasgos la utilización de la tabla modelo consiste en encontrar datos similares a los que se cuentan para luego asignar o interpolar los valores faltantes. La estructura de la población por edad se puede vislumbrar en la columna ${}_nL_x$: Años vividos por los miembros de la cohorte entre la edad x y $x + n$.



Nota: los valores del gráfico corresponden a la población de la ciudad de Buenos Aires antes de aplicarle la corrección por la tabla modelo. Decidimos omitir a los menores de 10 años dado que la omisión en este grupo de edad es demasiado elevada

Fuentes: Elaboración propia en base a: Buenos Aires 1827: Martínez (1889), REBA (1857 y 1858), Dmitruk (2016). Tabla modelo de América Latina: United Nations (s/f)

Finalmente, el último inconveniente a resolver de la estructura de la población es el subregistro de niños, particularmente de menores de 1 año. Consideramos que el registro de este grupo de edad es aún más precario que el de la totalidad de los niños, por lo que su número no es fiable, aun corrigiendo con las tablas de mortalidad modelo. Es por ello que decidimos generar la población de menores de un año a partir de los bautismos de 1826, el año anterior al año de referencia. Para reducir los posibles inconvenientes de registro llevamos a cabo un promedio de los bautismos de: 1825, 1826 y 1827. Una vez obtenido el promedio lo multiplicamos por la probabilidad de supervivencia generada a partir de las tablas modelo de la familia latinoamericana antes mencionadas. Este cálculo nos brindaría la población de niños menores de un año que sobreviven en el año 1827.

En la Tabla 1 pueden verse los números totales de la población observados en el censo y los corregidos según los ajustes previamente explicados.

Tabla 1 - Población observada y corregida, según sexo y grupos de edad decenales. Ciudad de Buenos Aires, 1827.

Edad	Población			
	Observados		Corregidos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
0 a 10	4240	4368	6204	6648
10 a 19	3395	5208	5325	6838
20 a 29	2986	5415	4967	6609
30 a 39	3035	3588	4758	4620
40 a 49	2525	2515	3967	3389
50 a 59	1446	1374	1475	1483
60 a 69	919	739	933	819
70 a 80	305	214	313	257
80 y más	131	151	136	162
Total	18981	23573	28078	30823

Fuentes: elaboración propia en base a: Dmitruk (2016)

Una vez resuelta la omisión de la población y su estructura por sexo y edad debemos retrotraer la población desde el 30 de agosto de 1827, fecha estimada de la realización del padrón,¹³ hasta el 30 de junio. Para ello utilizamos los nacimientos de aquel año (Martínez, 1889: 288) y la distribución mensual de los entierros por sexo y edad obtenidos a partir de los Estados Parroquiales. Para distribuir los nacimientos utilizamos el supuesto de que se distribuyen de manera uniforme a lo largo de los doce meses del año.

A través de los diferentes procesos de ajustes contamos con los datos de la población por sexo y edad. Es momento de analizar el siguiente componente: la cantidad de muertes.

Entierros

Hasta el establecimiento del registro civil, los entierros, -así como los bautismos y los matrimonios-, fueron registrados por las autoridades eclesiásticas de proximidad, los curas párrocos. Los libros que éstos confeccionaron constituyen la principal fuente para poder determinar cuántos habitantes morían y qué características tenían.

Se puede acceder a esta información por tres vías diferentes. En primer término, por los propios libros parroquiales. Hasta ahora no se ha intentado reconstruir detalladamente y analizar la totalidad de los datos vitales de las parroquias porteñas cuyos registros hayan

¹³ En realidad, el padrón se llevó a cabo en varios días hacia fines de agosto y principios de septiembre, es por eso que a fin de obtener una fecha exacta para poder llevar a cabo nuestra proyección retrospectiva decidimos fijar de manera arbitraria el 30 de agosto.

sobrevivido, como sí se ha hecho para otras ciudades de América Latina (Pollero, 2013) o para parroquias rurales aledañas en Buenos Aires (p. ej. Santilli, 2008).

En segundo lugar, se encuentran las ya mencionadas series anuales publicadas por Martínez. Este estadígrafo pionero emprendió una tarea notable, al recopilar de aquellos libros las sumas totales de entierros, por sexo. Es evidente que estos datos brutos provienen de registros incompletos y que requieren de algún tipo de ajuste. Las omisiones de eventos se han calculado en un 10%. Además, los registros bautismales incluyen adultos, los registros de entierros están lejos de ser completos, e incluso cuentan con sesgos por grupo étnico o ubicación geográfica. Las muertes registradas en la ciudad incluyen a la población no residente en ella pero que allí fallecen.¹⁴ También existen problemas de cobertura. Por ejemplo, Martínez consigna que el archivo de la parroquia de San Telmo se quemó en 1853 perdiéndose los datos de los años 1842-1853 de esa populosa parroquia. Por otra parte, el autor habría accedido a registros parroquiales que hoy ya no existen, luego de los incendios de 1955. La limitación más importante para nuestros fines es que las series de Martínez no ofrecen información de entierros por edad.

Veamos ahora la tercera vía: son los “estados mensuales” que las parroquias elevaban al gobierno desde 1822 con un resumen de los bautismos, matrimonios y decesos registrados. Su origen está legislado en uno de los más importantes decretos que fueron dando forma a las reformas institucionales emprendidas luego de 1821: el de “razones estadísticas” (*Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires*, 1821, decreto del 11 de diciembre). Este decreto disponía en su artículo 5º que los curas de las parroquias de la provincia pasaran el día primero de cada mes al Jefe de Policía (y éste al Ministro de Gobierno) las siguientes informaciones, en planillas modelo que les serían suministradas: “De los muertos en sus respectivas parroquias con expresión del sexo, edad, estado soltero, casado, ó viudo, color, origen, libre o esclavo. De todos los casamientos con expresión de la edad de los contrayentes, profesión, color, origen, libres ó esclavos. De todos los bautismos con expresión de sexo y color.”

Durante los tramos de existencia del Registro Estadístico provincial (1822-1825; 1854 en adelante), las fuentes parroquiales se publicaron de acuerdo con los resúmenes que eran enviados al gobierno por los curas párrocos y se sumaron (y confrontaron) otras estadísticas como las de muertes en los hospitales o las de entierros en los cementerios. Entre 1825 y

¹⁴ Idealmente deberíamos poder separar las muertes de los no residentes del total, pero esto no es posible con los datos disponibles. De todas formas, se puede considerar como supuesto que este hecho no afectaría sensiblemente el volumen y la estructura de la mortalidad.

1854, los párrocos siguieron confeccionando resúmenes que enviaban al gobierno y que permanecen inéditos y dispersos en el Archivo General de la Nación. También las comisiones administradoras de los hospitales y los encargados de los cementerios enviaban informes periódicos. En algunos años, esta información se publicaba en la prensa periódica. Ya en la época, cuando comenzaron los estudios retrospectivos de población, se publicaron, en los *Registro Estadístico de Buenos Aires* de 1857 y 1858, estadísticas sobre bautismos, entierros, matrimonios y movimientos de los hospitales de los años 1828, 1829, 1830 y 1831 cuyo origen eran aquellos resúmenes.

Tal como propuso Goldberg (1976), sería posible utilizar estos resúmenes inéditos para complementar y corregir las cifras globales de Martínez, especialmente, en la medida de lo posible, para construir series por edad, por grupo étnico y por mes (ciclos estacionales) de los hechos vitales, en especial bautismos y decesos. Sostenemos que si por vías paralelas se analizasen los registros parroquiales de una o más parroquias urbanas y al mismo tiempo se sistematizasen los resúmenes inéditos (completando, hasta donde fuese posible, la serie para las décadas de 1820, 1830 y 1840), nuestro panorama de los hechos vitales de la ciudad se acrecentaría enormemente.

Con este objetivo general en la mira, y según ya hemos advertido, en esta ponencia utilizamos los estados parroquiales de 1827 y específicamente la “Tabla general de muertos de la ciudad de Buenos Aires”.¹⁵ En esta tabla la información se suministra por mes, edad (menores de tres meses, de tres meses a un año, 1-2 años, 2-5 años, 5-10 años y de 10 años en adelante por decenas), color (“blancos” y “de color”) y sexo. Una columna aparte se dedica a contabilizar los esclavos muertos por edad y sexo.

Al analizar estos datos, en primer lugar, encontramos que las cifras totales de entierros de las planillas parroquiales son muy elevadas cuando las comparamos con las que había brindado Martínez para 1827: mientras la tabla resumen arroja un total de 2446 muertos, Martínez calcula 1904 decesos. Los 542 individuos de diferencia resultan un porcentaje muy significativo, por lo tanto, es preciso revisar detenidamente este aspecto. Nosotros preferimos las cifras de Martínez. ¿Por qué? Sobre todo, porque de ellas resultan niveles de mortalidad razonables. Con el total de las planillas, observamos un nivel de cerca de 18 años para la esperanza de vida al nacer: un resultado muy poco posible. La cifra del estado parroquial

¹⁵ AGN, Sala X, 22-08-02.

desentona con la serie en años cercanos (1826 y 1828) y con los posteriores que tenemos datos para ambas fuentes, y que son coincidentes entre sí (1829-1831) (Tabla 2).¹⁶

Tabla 2 – Entierros según fuentes alternativas. Ciudad de Buenos Aires, 1822-1831

Año	Martínez	Estados parroquiales	REBA
1822	1831		2153
1823	2918		2918
1824	2326		2326
1825	2805		2805
1826	1703		
1827	1904	2446	
1828	1788		
1829	4658	4657	
1830	1664	1670	
1831	1398	1398	

Fuentes: Serie 1822-1831 en Martínez (1889: 288). Estados parroquiales: 1827, AGN-X-22-8-2; 1829 y 1831: (*Registro estadístico del Estado de Buenos Aires, 1857, 1858*); 1830: (*Registro estadístico del Estado de Buenos Aires, 1856, 1857*). Datos recopilados 1822-1825 (incluyen ajustes por muertes hospitalarias y enterrados en cementerio): (*Registro estadístico de la provincia de Buenos Aires 1822-1824*)

Ahora bien, para definir un total de entierros decidimos utilizar dos métodos de corrección. En principio calculamos un promedio de tres años (1826, 1827 y 1828) con las cifras de Martínez, a fin de evitar grandes oscilaciones y disminuir el efecto de posibles variaciones accidentales. A este total le hemos aplicado la estructura por sexo y edad detectada en los Estados Parroquiales de 1827. Hemos comparado esta estructura con la de los años 1830 y 1831, y resultan similares, lo que nos da seguridad en este punto. Mayores diferencias existen con las proporciones del año 1829, pero éste se trató de un año de excepcional mortalidad por una epidemia de viruelas y sarampión. Por ende, tenemos que tener preferencia por la comparación con los años “normales”.

En nuestro trabajo anterior (Dmitruk y Guzmán, 2016) habíamos omitido realizar corrección alguna sobre los entierros, no obstante, ante la fuerte sospecha de que los entierros también presentaban un subregistro importante decidimos aplicar un procedimiento para corregir.

¹⁶ Dicho esto, es necesario hacer más controles entre los datos de Martínez y los estados parroquiales, especialmente para los años de 1826 y 1828, en los cuales nos faltan los datos de los resúmenes de los curatos. En especial, hay que explorar las divergencias apuntadas ya por los recopiladores del Registro Estadístico (de 1822-1824 y de 1854 en adelante): a) que las cifras de las parroquias no incluyen a los muertos hospitalarios; b) que existen diferencias con los enterrados en el Cementerio, siendo esta cifra usualmente más alta que la provista por los párrocos; c) que hay que incluir a los muertos bajo las confesiones cristianas protestantes.

Entonces, una vez establecido un total y una estructura de entierros, decidimos utilizar una metodología para evaluar la mortalidad de la población en contextos donde la información estadística es poco fiable, se trata del método de la ecuación de equilibrio desarrollado por William Brass (Brass, 1975, citado en: Naciones Unidas, 1986: 149). Este método ya fue utilizado con anterioridad (Massé, 2008, anexo: 39) para evaluar los entierros de 1855. La metodología implica dos supuestos, uno es que la población estudiada tenga las características de una población estable, es decir, que mantenga una fecundidad y una mortalidad constantes. El otro, más difícil de cumplimentar, implica que el grado de cobertura es igual en todos los grupos de edad. En la práctica la cobertura de la mortalidad de los niños es diferente de la observada entre los adultos, de modo que el método no se aplica a los menores de 10 años.

Los insumos necesarios para la aplicación del método requieren la cantidad de la población y defunciones por sexo y edad. A grandes rasgos el procedimiento consiste en: calcular la tasa de entrada a una edad (x) y la tasa de mortalidad a esa misma edad. Luego esas tasas se ponderan bajo el supuesto de que las edades iniciales y finales pueden ser las que peor cobertura presentan (distorsiones en los extremos) y se obtiene un factor de ajuste (k), que es el que finalmente se aplica a las defunciones para corregirlas¹⁷.

En nuestro cálculo obtuvimos una cobertura del 89% de los entierros en el caso de los varones, y un 94% en el caso de las mujeres, por lo que debimos ajustar un 11% y 6% respectivamente (Tabla 3).

Tabla 3 - Entierros observados y corregidos, por sexo y grupos decenales de edad. Ciudad de Buenos Aires, 1827.

Edad	Entierros			
	Observados		Corregidos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
0 a 10	504	476	563	505
10 a 19	46	48	51	51
20 a 29	71	80	79	85
30 a 39	90	63	101	67
40 a 49	76	54	85	58
50 a 59	62	51	70	55
60 a 69	46	38	52	41
70 a 80	29	26	32	27
80 y más	23	15	25	16
Total	946	852	1059	904

Fuentes: observados: REBA, 1857 y 1858; Corregidos: elaboración propia en base a: REBA, 1857 y 1858

¹⁷ Para una explicación detallada del método ver Naciones Unidas (1986: 149-156). La explicación incluye la aplicación del método en casos prácticos.

Resultados: la tabla de mortalidad para 1827

Gracias a estos insumos podemos calcular las funciones pertinentes a la tabla de mortalidad, para cada rango etario y para la población total y por sexo: tasa central de mortalidad, probabilidad de morir, probabilidad de supervivencia, sobrevivientes, fallecimientos, personas-años vividos, y, finalmente, establecer la esperanza de vida (a la edad x). Las siguientes tablas (4, 5 y 6) y gráficos (5, 6 y 7) resumen los resultados. Se incluyen las tablas de mortalidad abreviadas de ambos sexos y luego por varones y mujeres, para los grupos etarios: menores de 1 año, 1-4 años, 5-9 años, 10-19 años y subsiguientes grupos decenales. Los gráficos muestran la variación de la esperanza de vida, de la tasa central de mortalidad y de la cantidad de sobrevivientes (para una cohorte hipotética), por sexo y edad.

Tabla 4 - Tabla de mortalidad abreviada. Ambos sexos. Ciudad de Buenos Aires, 1827.

Edad (x)	n	${}_n m_x$	${}_n q_x$	${}_n p_x$	l_x	${}_n d_x$	L_x	T_x	e_x^0
0	1	0,350	0,270	0,730	100000	27024	77300,2	2795742,8	28,0
1	4	0,046	0,164	0,836	72976	11988	66742,4	2718442,6	37,3
5	5	0,011	0,054	0,946	60988	3264	296779,6	2651700,2	43,5
10	10	0,008	0,080	0,920	57724	4633	554072,1	2354920,6	40,8
20	10	0,014	0,132	0,868	53091	7024	495783,9	1800848,5	33,9
30	10	0,018	0,165	0,835	46066	7586	422733,3	1305064,6	28,3
40	10	0,019	0,177	0,823	38480	6795	350831,9	882331,2	22,9
50	10	0,042	0,348	0,652	31686	11021	261756,2	531499,3	16,8
60	10	0,053	0,417	0,583	20665	8626	163525,0	269743,1	13,1
70	10	0,104	0,685	0,315	12040	8248	79154,8	106218,1	8,8
80	ω	0,140	1,000	-1,492	3791	3791	27063,3	27063,3	7,1

${}_1 i_0$: 0,16

${}_4 a_1$: 1,5

n : intervalo de edades

${}_n m_x$: tasa central de mortalidad entre la edad x y $x+n$

${}_n q_x$: probabilidad de morir entre la edad x y $x+n$

${}_n p_x$: probabilidad de vivir entre la edad x y $x+n$

l_x : sobrevivientes de la cohorte hipotética a la edad x

${}_n d_x$: defunciones de la cohorte hipotética entre la edad x y $x+n$

${}_n L_x$: años vividos por los miembros de la cohorte entre la edad x y $x+n$

T_x : años vividos por los miembros de la cohorte a la edad x y más

e_x : esperanza de vida a la edad x

Fuente: Elaboración propia en base a: Estados Parroquiales: AGN: Sala X 22-08-02; Martínez, 1889; Dmitruk, 2015.

Tabla 5 - Tabla de mortalidad abreviada. Varones. Ciudad de Buenos Aires, 1827.

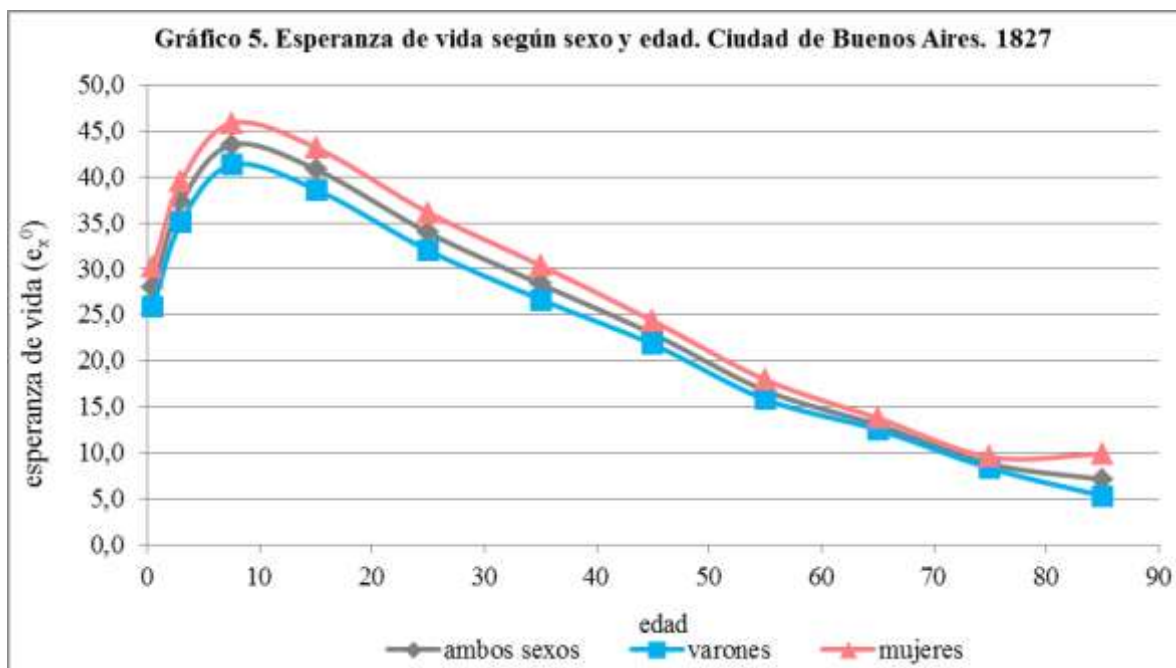
Edad _(x)	n	${}_n m_x$	${}_n q_x$	${}_n p_x$	l_x	${}_n d_x$	L_x	T_x	e_x^0
0	1	0,372705	0,284	0,716	100000	28384	76157,3	2590943,3	25,9
1	4	0,048181	0,172	0,828	71616	12318	65210,2	2514786,0	35,1
5	5	0,011505	0,056	0,944	59297	3316	288198,1	2449575,7	41,3
10	10	0,009577	0,091	0,909	55982	5116	534237,2	2161377,7	38,6
20	10	0,015898	0,147	0,853	50866	7491	471200,2	1627140,5	32,0
30	10	0,021265	0,192	0,808	43374	8337	392058,1	1155940,2	26,7
40	10	0,021356	0,193	0,807	35037	6761	316568,6	763882,1	21,8
50	10	0,047392	0,383	0,617	28277	10834	228597,0	447313,6	15,8
60	10	0,055547	0,435	0,565	17443	7583	136514,3	218716,5	12,5
70	10	0,102500	0,678	0,322	9860	6682	65189,8	82202,2	8,3
80	ω	0,186804	1,000	-1,631	3178	3178	17012,4	17012,4	5,4

Fuente: Ídem Tabla 4

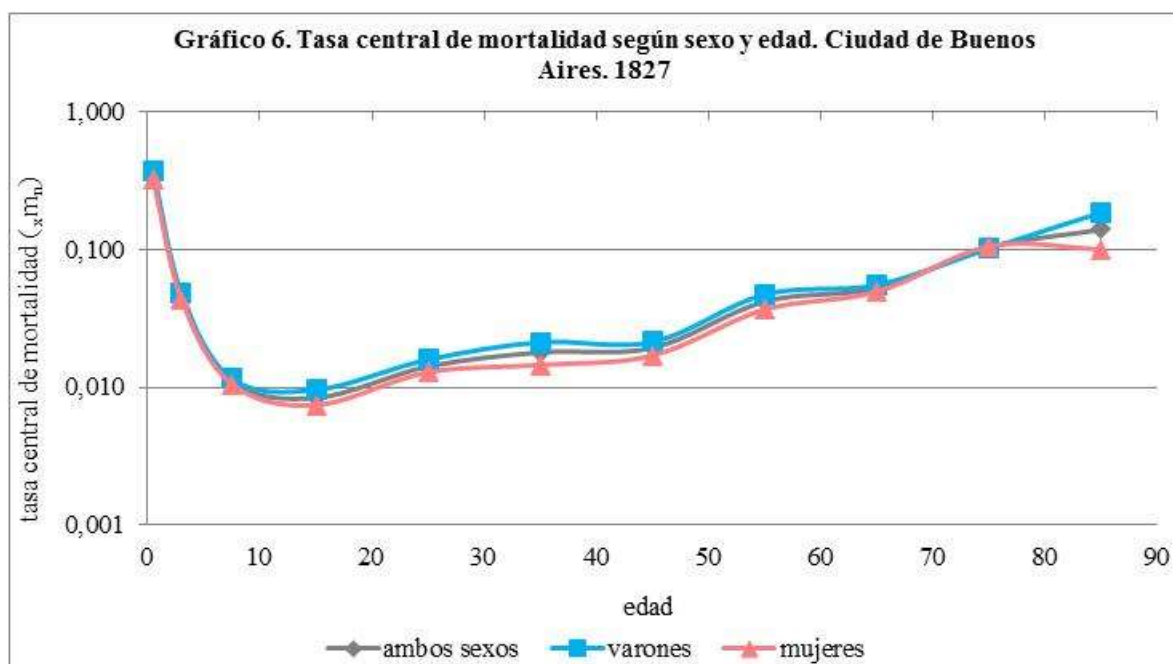
Tabla 6 - Tabla de mortalidad abreviada. Mujeres. Ciudad de Buenos Aires, 1827.

Edad _(x)	n	${}_n m_x$	${}_n q_x$	${}_n p_x$	l_x	${}_n d_x$	L_x	T_x	e_x^0
0	1	0,326	0,256	0,744	100000	25618	78481,3	3019836,2	30,2
1	4	0,043	0,157	0,843	74382	11667	68315,8	2941354,9	39,5
5	5	0,011	0,051	0,949	62716	3215	305542,2	2873039,1	45,8
10	10	0,007	0,072	0,928	59501	4255	573735,8	2567496,9	43,2
20	10	0,013	0,121	0,879	55246	6679	519063,6	1993761,1	36,1
30	10	0,015	0,135	0,865	48567	6576	452784,5	1474697,6	30,4
40	10	0,017	0,157	0,843	41990	6593	386938,6	1021913,1	24,3
50	10	0,037	0,311	0,689	35397	11012	298916,2	634974,4	17,9
60	10	0,050	0,397	0,603	24386	9685	195430,4	336058,2	13,8
70	10	0,106	0,694	0,306	14700	10202	95992,2	140627,8	9,6
80	ω	0,101	1,000	-1,351	4498	4498	44604,6	44635,6	9,9

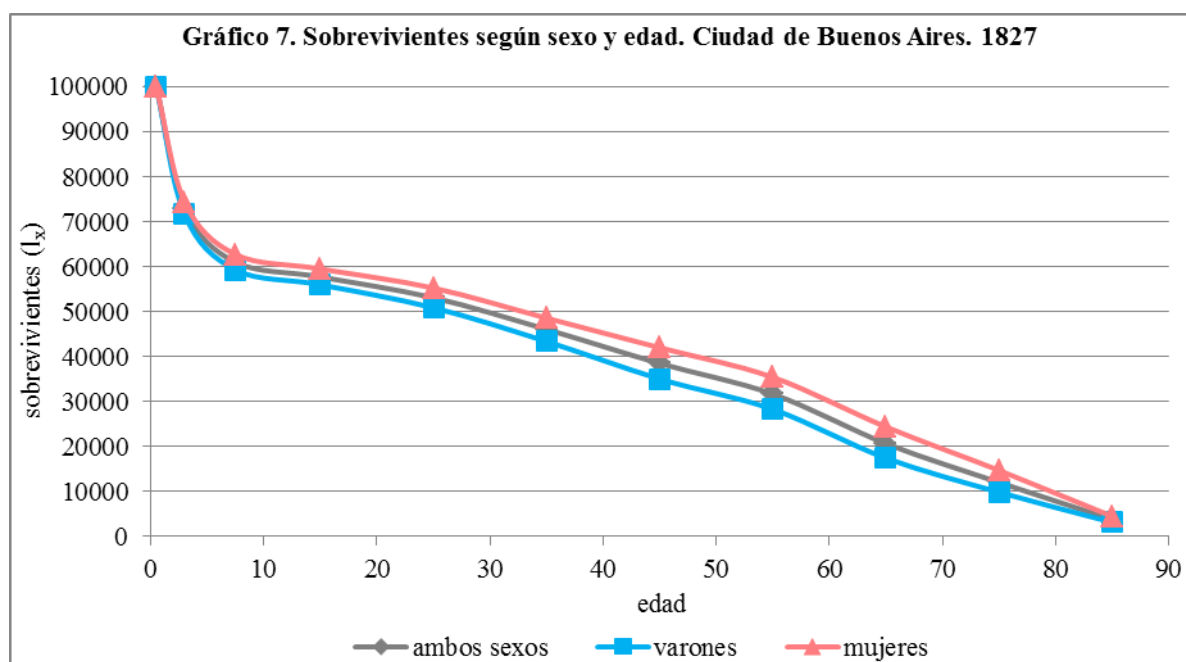
Fuentes: Ídem Tabla 4 - Tabla de mortalidad abreviada. Ambos sexos. Ciudad de Buenos Aires, 1827. Tabla 4



Fuente: Tablas 4, 5 y 6



Fuente: Tablas 4, 5 y 6



Fuente: Tablas 4, 5 y 6

En la inspección de estos resultados, observamos niveles y estructura de mortalidad esperables para una sociedad pretransicional caracterizada por una mortalidad elevada y con fuerte peso de los decesos infantiles. La esperanza de vida al nacer se ubicaría en los 28 años para ambos sexos, y con el diferencial habitual entre hombres ($e^0=25,9$) y mujeres ($e^0=30,2$). La tasa central de mortalidad a la edad 0-1 sería de 350 por mil (para ambos sexos).

Observamos algunas diferencias en la estructura de la mortalidad que surge de la tabla. Es de destacar la caída en la probabilidad de morir y el aumento de la esperanza de vida, en las edades de 1-4 y 5-9. Si bien resulta esperable que la mayor ganancia en esperanza de vida se produzca luego del primer año de vida, los valores que manejamos resultan bastante más elevados que en las tablas de mortalidad actuales, lo cual nos da una pauta de lo crítico que resultaba el primer año de vida en una sociedad del antiguo régimen.

Las diferencias ante la muerte entre hombres y mujeres también están dentro de lo esperable. Es conocida la sobremortalidad masculina, ya que este grupo se encuentra más expuesto a los trabajos desgastantes y arriesgados, o a la violencia política e individual. En nuestro contexto, no habría que descartar en especial la influencia de la actividad guerrera. Sin embargo, es de notar que la sobremortalidad masculina resulta inferior a las que se observan actualmente, lo cual pensamos que se debe a la elevada mortalidad materna de la época. Por otro lado, en las edades de ancianos (o adultos mayores de 50 años), se observa una sobremortalidad femenina producto de que los efectivos del grupo femenino son más, y

están por lo tanto sujetos a un riesgo mayor de morir (y los varones que quedan han sobrevivido con mejores posibilidades a los avatares propios de su sexo).

Los resultados obtenidos se observan compatibles con los datos que tenemos para la ciudad de Buenos Aires durante el siglo XIX, por lo menos desde mediados de siglo hasta que comienza la transición demográfica en su dimensión de la mortalidad. La Tabla 7 ubica nuestro resultado en una serie de los años 1855 y 1914. El dato de 1855 se presenta como un preciso punto de comparación, ya que a la $e^0=32,3$ reportada por Müller¹⁸ puede sumarse la calculada por Massé (2008, anexo: 41) por otros métodos y que arroja una esperanza de vida al nacer para ambos sexos de 30,6 años, 29,7 años para los varones y 31,0 años para las mujeres. Por lo tanto, parece tomar cuerpo la hipótesis preliminar de unos niveles de mortalidad relativamente iguales a los imperantes hasta bien avanzado el siglo XIX.¹⁹ No obstante, hay que tener la precaución de no confundir este nivel comparable con una línea histórica continua de alta mortalidad. En regímenes demográficos pretransicionales, deberíamos observar picos, valles e incluso cambios en las tendencias normales. Va de suyo que es necesario incrementar la cantidad de observaciones para otros años.

Tabla 7 - Esperanza de vida al nacer, por sexo. Ciudad de Buenos Aires, 1827-1914.

Año	Ambos sexos	Aumento por intervalo (en años)	Varones	Mujeres
1827	28,0		25,9	30,2
1855	32,3	4,3		
1869	26,4	-5,9		
1887	31,7	5,3	30,3	33,8
1895	40,9	9,2	39,1	43,4
1904	47,7	6,8	45,8	50,3
1909	46,9	-0,8	44,9	49,6
1914	48,6	1,7	46,8	51,1

Fuentes: 1827: Elaboración propia, véase Tablas 2, 3 y 4. 1855-1914: Müller, 1974: 19 y 30.

Los datos más continuos de Pollero (2013: 353–354) para Montevideo en esta época nos muestran la intensa variabilidad de los niveles de mortalidad en un contexto urbano

¹⁸ Como expusimos en la sección: Población, el método aplicado por Müller, al considerar la población de entre 0 a 1 año de 1855 igual a los nacimientos de 1854, implica una sobreestimación de la población de entre 0 y 1 año, y por lo tanto una sobreestimación de la esperanza de vida al nacer.

¹⁹ La esperanza de vida al nacer de los porteños comenzó a elevarse hacia fines del siglo, en la primera fase de la transición hacia una baja mortalidad: en 1895 la esperanza de vida era de 41 años, en 1914, 49 años y en 1960, 71 años.

comparable del Río de la Plata. Estos datos también refuerzan la razonabilidad de los obtenidos para Buenos Aires (Tabla 8). Hemos incluido asimismo de forma comparativa los cálculos de Celton (1992) para la ciudad de Córdoba, aunque se trata de un período posterior. Estos elementos comparativos provenientes de ciudades cercanas echan una luz benigna para la interpretación crítica de los resultados obtenidos

Tabla 8 - Esperanza de vida al nacer, ambos sexos. 1814-1914.

Año	Buenos Aires	Montevideo	Córdoba
1814		38,6	
1819		36,0	
1824		32,9	
1827	28,0		
1829		34,4	
1834		33,6	
1839		32,8	
1844		35,6	
1849		41,7	
1854		35,0	
1855	32,3		
1859		32,4	
1869	26,4		28,2
1887	31,7		
1895	40,9		33,9
1904	47,7		
1909	46,9		
1914	48,6		34,7

Fuente: Buenos Aires, ídem Tabla 5. Montevideo: Pollero (2013: 353-354). Córdoba: Celton (1992).

Consideraciones finales

Esperamos haber mostrado las posibilidades abiertas para incrementar la información disponible sobre la mortalidad urbana en un contexto protoestadístico. La utilización de nueva documentación, junto con los procesos de ajuste a la que debe ser sometida, han arrojado resultados plausibles, que permiten ir ubicando a la primera mitad del siglo XIX en el proceso histórico de la mortalidad de Buenos Aires.

En este camino, apostamos por la construcción de tablas de mortalidad. La esperanza de vida es un indicador más certero para las comparaciones históricas, ya que es independiente de la estructura de edad y sexo (a diferencia de las tasas brutas de mortalidad).

Las tablas de mortalidad permiten observar además cambios en aspectos importantes, como la mortalidad infantil. Dicho esto, no cabe duda de que las series de las tasas brutas de mortalidad también debe ser revisadas y utilizadas.

En esta ponencia hemos hecho hincapié en los elementos metodológicos, pues sostenemos que se trata de la tarea más importante en la actualidad. Los cálculos deben ser sometidos al escrutinio de los especialistas. Revisamos la metodología y los resultados de un trabajo anterior (Dmitruk y Guzmán, 2016). Hemos incrementado la complejidad de los supuestos metodológicos. En consecuencia, presentamos una versión superadora y, en materia metodológica, mucho más consistente. Hemos avanzado en la utilización de las tablas modelo, y en la aplicación de nuevas técnicas para la corrección de los datos, tanto de la población como de las defunciones.

En futuros trabajos, nuestra intención es incrementar la información para otros años. Según hemos reiterado, consideramos que los “estados parroquiales” constituyen una fuente preciosa que es preciso exhumar del archivo y sistematizar sus datos. En una primera prospección consideramos que el período 1822-1831 puede ser rápidamente relevado, brindando nuevos puntos de anclaje para la comparación de las estructuras de la mortalidad. Se trata de completar la tarea que Goldberg adelantó. Al mismo tiempo, estimamos factible avanzar hacia un cálculo de la tabla de mortalidad para 1836, ya que contamos para esos años con datos parroquiales y con padrones de población. Lamentablemente, estos padrones sólo nos informan sobre totales, pero no dan datos por edad y sexo. Sin embargo, es posible establecer una hipótesis de estructura de la población para los cálculos. Los años de 1840 constituyen, por ahora, una *terra incognita*, ya que no se levantaron padrones, aunque existen indicios de que los resúmenes parroquiales se siguieron confeccionando.

Esta propuesta apunta, entonces, a mejorar lo que sabemos sobre la evolución histórica de la mortalidad en Buenos Aires y, por ende, a revisar los cambios en el nivel de vida de los porteños durante el siglo XIX.

Bibliografía

ÁLVAREZ, N. y MÍGUEZ, E. (1989) ‘Patrones de mortalidad en las tierras nuevas de la provincia de Buenos Aires: Tandil, 1860-1895’, *Siglo XIX*, 4(7), pp. 9–69.

BESIO MORENO, N. (1939) *Buenos Aires: puerto del Río de la Plata, capital de la Argentina. Estudio crítico de su población, 1536-1936*. Buenos Aires: Tacuarí.

CELTON, D. (1992) ‘La mortalidad en la ciudad de Córdoba (Argentina) entre 1869 y 1990’, *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, X(1), pp. 31–57.

DMITRUK, L. P. (2015) 'Análisis crítico del padrón de la Ciudad y Campaña de Buenos Aires de 1827'. *VI Jornadas de la División Historia de la Universidad Nacional de Luján- III Taller de Historia Regional. Homenaje al Doctor Rogelio Paredes*, Luján, 22 de octubre.

DMITRUK, Luis P. (2016), *La inmigración antes de la gran inmigración. Población y migraciones en la ciudad de Buenos Aires durante la guerra con el Brasil. 1827*. Tesis de maestría en demografía social, Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján.

DMITRUK, Luis P. y GUZMÁN, T. (2016), "La mortalidad en la ciudad de Buenos Aires hacia 1827: una propuesta de cálculo de la esperanza de vida", En: *XXV Jornadas de Historia Económica*, Universidad Nacional de Salta, Salta, 21, 22 y 23 de septiembre.

GARAVAGLIA, J. C. (1999) *Pastores y labradores de Buenos Aires: una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor; IEHS/UNICEN; Universidad Pablo de Olavide.

GOLDBERG, M. (1976) 'La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires, 1810-1840', *Desarrollo económico*, 16(61), pp. 75-99.

GRUSHKA, C. O. (2010) '¿Cuánto vivimos? ¿Cuánto viviremos?', en Lattes, A. E., Donati, J. M., y Zuloaga, N. G. (eds) *Dinámica de una ciudad: Buenos Aires, 1810-2010*. Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 165-194.

INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2002). *Historia demográfica argentina [recurso electrónico]: 1869-1914 ; Versión digital de los tres primeros censos nacionales*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos. Texto introductorio elaborado por Gladys Massé

JOHNSON, L. L. (1979) 'Estimaciones de la población de Buenos Aires en 1744, 1778 y 1810', *Desarrollo Económico*, 19(73), pp. 107-119.

JOHNSON, L. L. (2011) *Workshop of revolution: plebeian Buenos Aires and the Atlantic world, 1776-1810*. Durham: Duke University Press.

LATTES, A. E., ANDRADA, G. A. y CAVIEZEL, P. (2010) 'Dinámica demográfica', en Lattes, A. E., Donati, J. M., y Zuloaga, N. G. (eds) *Dinámica de una ciudad: Buenos Aires, 1810-2010*. Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 129-164.

MARTÍNEZ, A. B. (1889) *Estudio topográfico é historia demográfica de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.

MASSÉ, G. (2008) *Convivir bajo el mismo techo. Hogar-familia y migración en la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Córdoba.

MATEO, J. y MORENO, J. L. (1997) 'El "redescubrimiento" de la demografía histórica en la historia económica social', *Anuario IEHS*, (12), pp. 35-55.

MAZZEO, V. (1993) *Mortalidad infantil en la ciudad de Buenos Aires (1856-1986)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (Biblioteca Política Argentina, 440).

MAZZEO, V. (2007) 'La mortalidad de la primera infancia en la ciudad de Buenos Aires en el período 1860-2002', *Papeles de Población*, 13(53), pp. 241-272.

MOUSSY, V. M. de (1860) *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine* (3 vol). Paris: Firmin Didot Frères, Fils et Cie.

MÜLLER, M. (1974) *La mortalidad en Buenos Aires entre 1855 y 1960*. Buenos Aires: Editorial del Instituto Torcuato di Tella.

NACIONES UNIDAS (1986), *Manual X. Técnicas indirectas de estimación demográfica*. Estudios de Población n° 81, Nueva York, Naciones Unidas.

OTERO, H. (2006) 'Población y economía en la historiografía del período estadístico: personajes en busca de un autor', en Gelman, J. (ed.) *La historia económica argentina en la encrucijada: balances y perspectivas*. Buenos Aires: Asociación Argentina de Historia Económica; Prometeo Libros, pp. 41–58.

PARISH, W. (1853) *Buenos Aires y las provincias del Rio de la Plata, desde su descubrimiento y conquista por los españoles* (2 vol). Traducción de J. Maeso. Buenos Aires: Imprenta de Mayo.

POLLERO, R. (2013) *Historia demográfica de Montevideo y su campaña, 1757-1860*. Tesis Doctoral. Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales.

RECCHINI DE LATTES, Z. (1971) *La población de Buenos Aires: componentes demográficos del crecimiento entre 1855 y 1960*. Buenos Aires: Editorial del Instituto Torcuato di Tella.

REBA (*Registro estadístico del Estado de Buenos Aires, 1856*). (1857) (Vols. 1–2). Buenos Aires: Imprenta de La Tribuna.

REBA (*Registro estadístico del Estado de Buenos Aires, 1857*). (1858) (Vols. 1–2). Buenos Aires: Imprenta de La Tribuna.

SANTILLI, D. (2008) *Desde abajo y desde arriba: La construcción de un nuevo ordenamiento social entre la colonia y el rosismo. Quilmes 1780-1840*. Tesis de Doctorado en Historia. Universidad de Buenos Aires.

SEN, A. (1998) 'Mortality as an indicator of economic success and failure', *The Economic Journal*, 108(446), pp. 1–25.

SKOGMAN, C. (1942 [1855]) *Viaje de la fragata sueca 'Eugenia', 1851-1853. Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú*. Translated by K. Henrichsen. Buenos Aires: Solar.

SOMOZA, J. L. (1973) 'La mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960', *Desarrollo económico*, 12(48), pp. 807–826. doi: 10.2307/3466306.

UNITED NATIONS (s/f). *World population prospects: the 2010 revision. Supplementary tabulation. Age specific mortality rates by sex, model life table and level of life expectancy*.